

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Andrés Matías Schelp**

Grupo de Investigación Etnopolítica de Europa Oriental, Asia, África modernas y sus migrantes, Carrera de Ciencia Política-Secretaría de Estudios Avanzados (SEA), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Estudiante de Ciencia Política.

[andreszas@gmail.com](mailto:andreszas@gmail.com)

Eje 6. Espacio social, tiempo y territorio.

**“Trabas actuales para la resolución del conflicto israelí-palestino. Las consecuencias del sistema político del Estado de Israel en el marco de las dinámicas históricas de construcción social del “otro”. Una aproximación constructivista.**

Palabras clave: construcción social, sistema político, conflicto, Israel, Palestina.

**Resumen:**

El conflicto israelí-palestino se encuentra ya entrado el Siglo XXI en una situación poco favorable para su resolución ya que las negociaciones están paralizadas. En este trabajo – actualmente en curso – se busca, mediante un enfoque constructivista y a través de un análisis cualitativo y descriptivo, explicitar el factor condicionante que la situación político-social israelí imprime en el proceso de interacción con Palestina. Al ser el Estado israelí – estudiado como una unidad compleja, no simplemente como un actor racional - el que posee mayores recursos, se considera que su rol en el proceso conlleva una mayor importancia en la generación de un ambiente propicio para poder conformar un acuerdo.

Desde el punto de vista metodológico se abordará en primer lugar el proceso histórico de construcción social del “otro” que se ha desarrollado a través del conflicto territorial – con sus respectivas consecuencias -. Luego se analizarán las controversias internas actuales dentro del sistema político israelí - con las dificultades que impone su sistema electoral – en el marco de las identidades construidas, siendo este conflicto (además del conflicto externo con Irán y

Hezbollah) en parte utilizado como una base para lograr legitimidad, y al mismo tiempo relegado por nuevas problemáticas internas israelíes.

## **Introducción**

El conflicto palestino-israelí constituye en la actualidad uno de los conflictos del sistema internacional con mayor duración histórica. Las dinámicas del mismo han pasado por procesos de enfrentamiento armado, luego por etapas cooperativas, de guerra asimétrica, de inmovilismo. La intención de esta investigación - que aún se encuentra en curso - es, en primer lugar, describir los sucesos considerados relevantes en el proceso de construcción social del "otro" de los actores, los cuáles - además de las explicaciones estratégicas, geopolíticas y respecto a la política interna - se consideran relevantes para entender ciertas dinámicas del conflicto.

El análisis será histórico mediante una interpretación constructivista, al dar cuenta de los procesos endógenos que han inducido las concepciones del otro entre las partes en conflicto. El mismo se caracterizó desde sus inicios por la índole territorial del mismo. La forma más sencilla posible de explicarlo podría consistir en decir que dos construcciones nacionales diferentes reivindicaban para sí un mismo territorio, apelando ideológicamente a diversos motivos. Los mismos eran legítimos por sí mismos para las partes involucradas, constituyendo hasta la actualidad parte esencial de las narrativas palestinas e israelíes.

Sin embargo, la explicación del conflicto excede la dinámica territorial. Es necesario incorporar una dinámica sociopolítica. Por ejemplo, es necesario comprender que una influencia central en la germinación del sionismo ha sido el auge de ideas nacionalistas presentes en el continente europeo. Por otro lado, es importante tener en cuenta la convivencia pacífica, en términos generales, entre los árabes y judíos que convivían en la palestina histórica previa a la irrupción de las oleadas migratorias y el proyecto del establecimiento de un estado judío en el territorio de Palestina.

En segundo lugar, se analizará la paralización actual de las negociaciones en el marco de las dinámicas de construcción social y el sistema político del Estado de Israel. Al proponer este marco explicativo no se pretende insinuar la uncausalidad del proceso, sino recalcar la relevancia de lo sostenido en un conflicto multicausal y de una gran complejidad. El sistema político israelí aporta una limitación adicional para la resolución del conflicto, al mismo tiempo que las dinámicas históricas de construcción del otro juegan un rol importante en los procesos actuales de la política israelí. Se analizará brevemente el proceso de elecciones del parlamento israelí llevado a cabo a principios de este año. En el mismo se ha evidenciado la importancia de

agendas diferenciadas del conflicto, teniendo relevancia sobre todo cuestiones socioeconómicas que opacaron los debates específicos respecto a la cuestión palestina. Al mismo tiempo, el giro nacionalista de Netanyahu en las elecciones ha implicado una agudización de la polarización izquierda-derecha, habiendo generado la misma con elementos discursivos que apelan a la continuidad de la identidad israelí centrada en la construcción social de los palestinos como enemigos.

Lo sostenido durante su campaña ha implicado negar las reivindicaciones centrales del pueblo palestino, deslegitimando la vía diplomática para la resolución del conflicto, arguyendo presiones del sistema internacional - que las concesiones territoriales no pueden darse debido a que implicarían un avance de facciones extremas, teniendo en cuenta el avance del Estado Islámico en el medio oriente. Por ello mismo, es que Palestina a través de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) ya ha iniciado su estrategia de construcción de legitimidad internacional a través de lo que se ha llamado la “intifada diplomática”, intentado ser reconocida por mayor cantidad de actores del sistema internacional y logrando ingresar a la Corte Penal Internacional con el objetivo de juzgar los alegados crímenes de guerra cometidos por Israel en la Franja de Gaza durante el conflicto producido en el 2014.

## **Desarrollo**

El marco teórico utilizado para realizar este análisis provendrá del constructivismo. Checkel, describe a esta corriente teórica citando dos presupuestos de la misma: “El ambiente en el que los agentes/estados actúan es tanto social como material; y que este marco puede proveer a los agentes estados de entendimientos sobre sus intereses, puede constituirlos” (Checkel, 1998, pp. 325,326). Respecto a su ontología, se recalca la mutua constitución de agentes y estructuras, existiendo un juego de mutua constitución entre las mismas a través de prácticas recurrentes (Giddens, 1982). Este proceso implica, para Cecilia Lynch y Audie Clotz (2007), que tanto las continuidades de la estructura como de los procesos de cambio se basan en la acción, la cuál está “influenciada por el contexto social, espacial e histórico”. (Vitelli, 2014, p.133).

Por otro lado, se tendrán en cuenta las narrativas que se han originado tanto por Israel como por Palestina ante el conflicto utilizadas en el trabajo de Kacowitz (2005). Las mismas constituyen una herramienta para construir los modelos de la realidad y una manera fundamental para organizar las experiencias (Herman, 2002). Además de constituir explicaciones, las narrativas se constituyen de mitologías, nociones de moralidad, metáforas y razonamiento causal para explicar y justificar procesos o eventos (Bates et al., 1998, p.14).

El constructivismo posee una visión particular de interpretar los procesos históricos, según los cuales “los hechos de la historia dependen de la interpretación” (Reus-Smit, 2012, p.73). No hay que perder de vista que a través de la comunicación, más bien la lingüística pero asimismo la ritual, “las estructuras ideacionales condicionan a los actores y la acción y, a la inversa, los actores producen y reproducen estructuras” (Reus-Smit, 2012, p.68). Por último, se utilizará la causalidad en términos de una explicación narrativa, tal cual es explicitada por Ruggie. Según el autor, “la causalidad no es definida en términos de un antecedente constante, sino como una expresión ordinaria de cualesquiera condiciones antecedentes, eventos o acciones que sean significantes para producir o influir en un efecto, resultado o consecuencia” (2009, p.182) (Vitelli, 2014, p.139).

Se recalca por último, que una parte importante del análisis se apoya en el análisis sociológico realizado por Grinberg sobre los procesos desarrollados en la arena nacional israelí, lo que conjuntamente con otros análisis e interpretaciones propias permiten dar cuenta de ciertos procesos internos que escaparían al análisis dentro de un marco teórico racionalista. Al mismo tiempo la metodología empleada contempla para la investigación, además de los análisis de ciertos autores sobre las dinámicas internas de Israel, una mirada hacia las respuestas y acciones palestinas. Por último, esto se complementa con una mirada, a través de diversos medios periodísticos, sobre el último proceso de elecciones israelí y se analiza dentro del marco previo ciertas tendencias presentes en el mismo, complementando con ciertos factores presentes en el marco institucional israelí.

El proyecto nacional sionista tiene una referencia inexorable en el libro de Theodor Herzl, “El estado judío”. La escritura del libro se encuentra influenciada por el contexto nacionalista europeo, fundamentándose en el mismo seque las persecuciones históricas que había sufrido el pueblo judío se debían a que el mismo se encontraba disgregado - hasta ese momento los judíos no tendían a denunciar de manera tan pública y categórica los hechos de antisemitismo -, proponiendo la creación de un Estado Judío en Palestina, la cuál era la “inolvidable patria histórica” (Herzl, 2004, p.45)

Este libro dio un empuje importante en términos propagandísticos al inicio de la migración de judíos a palestina, un proceso claramente visible a principios del siglo XX que generó un proceso de relacionamiento diverso entre las poblaciones y los líderes de las mismas. Según esta investigación, esta interacción ha promovido una construcción social del otro en términos de enemistad que ha tenido efectos políticos concretos, constituyéndose durante el conflicto en una variable relevante para explicar las fallas en la negociación entre ambas partes. Asimismo, en diversos contextos históricos, el conflicto israelí-palestino no siempre ha podido ser

diferenciado del conflicto árabe-israelí, por lo cual los procesos de interacción mutua entre los actores estatales regionales también han tenido incidencia en este proceso.

La compra de tierras y la construcción de asentamientos judíos durante la primera parte del siglo XX, ya había sido vista por los árabes de la región, que se encontraban bajo el dominio del Imperio Otomano, como un proyecto colonialista o de ocupación por parte de “socialistas” y “subversivos” (Morris, 2001). Pese a ello, en términos generales los judíos y árabes habían convivido de manera pacífica en el pasado inmediato en Palestina, y aún en el territorio del Islam. Como atestigua en su investigación Norberto Méndez (2010), en la dinámica inicial de migraciones judías a Palestina existió un diálogo abierto entre líderes palestinos moderados y sionistas judíos, algunos de los cuales promovieron y postularon la necesidad de una cooperación entre los pueblos judío y árabes en aras de conseguir la autodeterminación nacional. Sin embargo, esto también terminó despertando conflictos dentro de la rama sionista más radical que ignoraba la cuestión nacional árabe, sosteniendo el mito de “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”. Ante el aumento de la inmigración judía y la convivencia de los ingleses, el nacionalismo judío y el palestino fueron aumentando sus tensiones y terminaron sosteniendo posturas incompatibles entre sí, ya que cada uno de los actores consideraba para sí un determinado territorio con pretensiones de negar al otro sus “legítimas reivindicaciones”. La ideología sionista fue vista por los palestinos que habitaban su tierra hace varias generaciones como una amenaza.

Palestina había pasado, luego de la primera guerra mundial, a ser un mandato británico. La Declaración Balfour de 1917, en la que Gran Bretaña apoyaba la creación de un estado judío en Palestina, constituyó una clara muestra para la población árabe de que su territorio estaba siendo disputado por una fuerza extranjera que pretendía ser la legítima poseedora de la misma. Los hechos de violencia fueron una muestra de la oposición a este proceso, lo que derivó en que los británicos suspendieran la inmigración judía. Mediante las reacciones que se fueron dando a lo largo de los años se generó un clima de tensión entre los nacionalistas judíos y árabes, que desencadenó enfrentamientos entre grupos paramilitares judíos y grupos árabes. Los dos bandos se consideraban con derechos legítimos, históricos y religiosos sobre un mismo territorio, lo cual constituyó un escenario que dificultaba enormemente un entendimiento mutuo entre las partes.

La proclamación del Estado de Israel, realizada el 14 de Mayo de 1948, constituye un momento clave para analizar las posturas de las diferentes partes. Las posiciones quedaron establecidas en el Debate realizado en las Naciones Unidas, organismo a través del cual se aprobó la partición de Palestina con la resolución 181. Sin embargo, como se destaca en el trabajo de

Brichs (2003), “detrás de las declaraciones oficiales se escondían otros intereses e intencionales que no coincidían con lo manifestado”. Las declaraciones dejaban ver como cada una de las partes definía el problema. Si bien la mayoría de los sionistas defendían la resolución - pese a que sólo les asignaba una parte de Palestina -, sus intenciones eran modificar la concentración demográfica en la zona a través de la inmigración para lograr una mayoría judía. Mientras tanto, aunque la Liga Árabe Estados se declaró en contra de la partición, los estados árabes se encontraban divididos en el reclamo, mientras que los árabes residentes defendieron su derecho a Palestina debido a el derecho de residencia y reclamaron su derecho democrático de decidir por ser mayoría, viendo a los judíos como una “amenaza que los dejaría en minoría en un estado extranjero”. En este contexto, se manifestaba así claramente la desconfianza ante “las aspiraciones del sionismo a toda Palestina” (Brichs, 2003).

Pese a que es cierto que los condicionamientos materiales han sido importantes a la hora de explicar las razones de la guerra posterior a la declaración de independencia por parte de Ben Gurion, el proceso de construcción social del otro, ha tomado a través del tiempo una importancia cada vez mayor respecto a las determinaciones que han condicionado la permanencia del conflicto a lo largo del tiempo. Por citar un ejemplo de cómo los procesos han impactado de diferente manera en las subjetividades colectivas palestinas e israelíes podemos hablar de la concepción de la guerra disputada luego de la Declaración de Independencia de Israel. Para la gran mayoría de los judíos y para la “ideología del Estado de Israel”, el 15 de Mayo es recordado y conmemorado a través de los años como la “Guerra de la Independencia”, un día patriótico, en el cuál se instaura a través de una lucha a vida o muerte la soberanía del Estado Judío. Sin embargo, para los palestinos el mismo día representa el “Nakba” o desastre, en el cuál se rememora en su concepción el éxodo de aproximadamente el 75% de los palestinos que habitaban en ese territorio - para la gran mayoría constituyó una expulsión inducida o de hecho - por consecuencia de la guerra, y además de ello el fracaso en construir un estado nacional frente al éxito israelí.

Es importante aclarar una cuestión respecto del tema anterior. La narrativa que se generó dentro del Estado de Israel respecto de “desastre palestino”, fue que el estado se construyó mediante la base legal de la resolución 181 de la ONU tanto como de la declaración Balfour, y asimismo por la necesidad debido a las circunstancias históricas de construir un estado para los judíos. Y en esta narrativa, también se incluye la idea de que fueron los palestinos los que por su propia decisión emigraron, por lo cual este hecho quedaría fuera de la responsabilidad del Estado. Esta es hasta la actualidad una de las principales justificaciones históricas del estado respecto a la migración palestina. Sin embargo, nuevas corrientes historiográficas permiten abordar el asunto

bajo otra perspectiva. En este sentido, el historiador israelí Ilán Pappé , llega a la conclusión de que el objetivo durante la guerra de la independencia, fue llevar a cabo una limpieza étnica del territorio palestino, la cuál era una meta primordial para el posterior desarrollo del estado judío (Morocutti, 2014, p,170).

Podemos ver entonces, que más allá del debate ontológico acerca de si la historia es o no una sola, son las interpretaciones y las nociones intersubjetivas - *collective understandings* - las que constituyen elementos relevantes para las partes en el conflicto. Estas son fundamentales, ya que las mismas reclaman ciertas formas de comportamiento de los actores, constituyendo sus identidades e intereses (Ruggie, 1998, p.871).

En consonancia con lo anterior, se sostiene que ciertos posicionamientos realizados por el Estado de Israel una vez fundado el mismo, han constituido barreras históricas que presentan una gran importancia en el proceso de construcción social del otro de palestinos e israelíes, ya que provocaron una diferencia simbólica entre los mismos, que en este análisis se considera ha atentado tanto contra las percepciones y la construcción social palestina como contra la integración social de la población palestina que goza el derecho de ciudadanía israelí.

El antropólogo Don Handelman considera que dentro del contexto de organización estatal israelí la noción de ciudadanía - pretensión de universalidad- se encuentra en tensión la de nacionalidad - *le'om* -, ya que la última se ha convertido con el tiempo en una forma de separación de los ciudadanos en grandes divisiones étnicas, produciendo a través de estas una desigualdad en la distribución de los derechos civiles entre judíos y no judíos, y especialmente entre judíos y palestinos (Handelman, 2004, p. 312). En este sentido, la ley de retorno de 1950 que concedió el derecho de residencia y de ser ciudadano israelí a los judíos de cualquier parte del mundo, constituye al mismo tiempo que la imposibilidad del ingreso de los emigrados palestinos y la posibilidad de ciudadanía de cualquier judío sin contacto alguno con el territorio. La conclusión a la que arriba el autor, a través del análisis de procesos legales y de reglamentaciones estatales, es que el Estado de Israel pese a sostener en su Declaración el mantener un equilibrio entre los principios democráticos y su condición de estado judío, tiene una incuestionable identidad judía. Esto ha provocado que, pese a que los judíos y los árabes se vieran como diferentes pueblos previo al establecimiento del estado israelí, luego del establecimiento del mismo el discurso estatal y su práctica exacerbaron esas diferencias (Handelman, 2004, p. 323).

La guerra de 1967 ocasionó importantes consecuencias para la naturaleza de este conflicto debido a los efectos que ha tenido en términos territoriales. En la misma, Israel debido a las maniobras y alianzas realizadas entre los estados árabes, y ciertos enfrentamientos menores

previos con las fuerzas sirias y jordanas, realizó un ataque sorpresa - preventivo en el vocabulario israelí - a fuerzas egipcias que previamente habían bloqueado el Sinaí y el estrecho de Tirán perjudicando de esta manera el comercio marítimo israelí. Es importante recalcar que uno de los factores que impactaron en este conflicto fueron la desconfianza mutua entre las partes, ya que la información de Estados Unidos a Israel informaba que los egipcios no tenían intenciones de ir a una guerra, mientras que si bien la URSS les había indicado a los egipcios la presencia de tropas israelíes en la frontera siria, los sirios habían confirmado su inexistencia. (Ini, 2010, p. 24). Pese a estas informaciones, parece haber jugado un rol importante la relación de desconfianza y enemistad desarrollada por ambos estados - la visión árabe estaba permeada por su objetivo ideológico de destruir a Israel, mientras que la de Israel por sentir su existencia amenazada por los estados árabes-, al mismo tiempo que la pertenencia de Egipto al bando de los estados árabes motivó su acción luego de la derrota siria.

La llamada “Guerra de los seis días” culminó con la victoria israelí y el aspecto más saliente fue la conquista de nuevos territorios, los cuáles traerían importantes consecuencias. Estas conquistas territoriales, que fueron fomentadas como una herramienta estratégica de los militares israelíes, y la negativa israelí a volver a las fronteras previas, significaron la disolución de las fronteras del estado-nación tal cual fueron establecidas en 1949. Por un lado, algunas de estas conquistas fueron utilizadas como instrumento de negociación - la devolución del Sinaí a Egipto facilitó la firma de paz y reconocimiento mutuo en el acuerdo de paz de 1979 y los Altos del Golán en la negociación con los sirios -, sin embargo la toma de la Franja de Gaza y del Margen Occidental del Río Jordán, Nablus y Jericó han ocasionado un importante número de conflictos entre israelíes y palestinos,

Lo importante para nuestro análisis es que, además de fomentar la venganza egipcia que se concretaría en la Guerra de Iom Kippur en 1973, “tras la derrota de 1967, se radicalizó el Movimiento de Resistencia Palestino”, ya que la guerra incrementó el número de refugiados palestinos y también su acción conjunta – siendo fortalecida y legitimada la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) -. Asimismo, en los territorios luego de la guerra controlados por Israel, se dio un cambio generacional interno, que en el que debido a la necesaria interacción de palestinos e israelíes fuera de la interferencia jordana y egipcia – que hasta ese momento controlaron la Franja de Gaza y Cisjordania-, se desarrolló una cultura palestina más autónoma de la árabe y que sufrió la discriminación israelí tanto en términos socioculturales como económicos, por lo que se intensificó su sentimiento de no pertenencia con esa comunidad y su polarización (Ini, 2010, p.37). “Esta identificación y unión palestina se

manifestaría en forma concreta veinte años después con el surgimiento de las intifadas” (Ini, 2010, p.38).

A pesar de tener relevancia en su génesis la coyuntural crisis económica sucedida en ese período, la primera intifada palestina fue influenciada entre otros factores por las acciones percibidas del Estado de Israel. Entre ellas podemos citar la inexistencia de canales de participación para los palestinos, la exigencia israelí para que la OLP traslade su cuartel central del Líbano a Túnez – disminuyendo la confianza de los palestinos respecto a su acción – y las políticas israelíes que continuaron la construcción de asentamientos sin generar canales diplomáticos posibles para la negociación (Grinberg, 2011, p.66). En consonancia con su postura, la protesta masiva llevada a cabo durante la primera intifada pareció significar la necesidad de una apertura al diálogo entre las dos partes, lo que se terminó materializando - luego de un proceso en el que existieron charlas secretas - en los Acuerdos de Oslo. Sin embargo, la primera intifada conllevaría también el surgimiento del grupo islamista radical Hamás, que a través de los años ganaría relevancia a través de los ataques perpetrados contra la población israelí.

Concordando con la postura de Lev Luis Grinberg, aunque priorizando un análisis internacional constructivista, un momento histórico altamente relevante según la concepción de esta investigación lo constituye el asesinato del primer ministro Yitzhak Rabin en 1995. Este se dio en el proceso de negociaciones de paz denominado “El proceso de Oslo”, que comenzó con el Acuerdo de Oslo en 1993 firmado entre Israel y Palestina, y también por Estados Unidos y Rusia. Un aspecto de relevancia era que a través del mismo Israel reconocía a la OLP por primera vez, terminando con la noción de que no existía parte legítima para con quién negociar. Como varios analistas internacionales han mencionado, el pacto presentaba importantes limitaciones. Entre ellas, la falta de un acuerdo expreso sobre las devoluciones de los territorios y asentamientos por voluntad del gobierno israelí - ya que pretendían usarlos como carta de negociación en un acuerdo final -, lo cual fue un caldo de cultivo para que los bandos extremistas tanto israelíes - que pretendían Toda la Tierra de Israel- como palestinos - que consideraban toda la tierra de Palestina como sagrada para el Islam - intenten sabotear las negociaciones. (Grinberg, 2011, p.101). Pese a pretender que las negociaciones iniciales contribuyeran a establecer la confianza mutua entre las partes, para luego pasar a los objetivos más ambiciosos la continua construcción de asentamientos en la Ribera Occidental y la Franja de Gaza – ordenada en parte por el primer ministro Rabin debido a las presiones de la derecha y de las IDF – en contravención con lo establecido previamente en el pacto, perjudicó enormemente la credibilidad del mismo no sólo sobre los extremistas, sino más

importantemente sobre los moderados que planeaban la construcción de un estado palestino en esos territorios. Estas acciones no fueron asimiladas en su dimensión por la atención pública, que centró su atención según Grinberg (2011, p.150) en los ataques palestinos sobre los territorios. Tanto israelíes como palestinos estaban “más preocupadas por la oposición interna” que por las “implicaciones que sus acciones sobre la otra comunidad” (Grinberg, 2011, p.133-137).

Por una parte, los extremistas judíos pretendían expandir su poder a través de sus actividades colonizadoras, y el inconveniente principal - que comenzó con las conquistas de 1967 y la posterior construcción de asentamientos - es que para los mismos, “cualquier persona que esté dispuesta a entregar parte de esta tierra sagrada será percibido como un enemigo del pueblo judío” (Lazerna Breziner, 2009, p. 19). Por ello, ante el avance con los términos de las negociaciones y la eficiente estrategia discursiva de aislamiento que el primer Ministro Rabin impuso a los colonos más extremistas incidió en la marginación de los mismos. Este aislamiento, como Grinberg (2011) argumenta en su análisis del proceso, fue un factor condicionante del desesperado atentado de un colono judío extremista - que asesinó a un grupo de musulmanes que se encontraban rezando en la Tumba de los Patriarcas de Jebrón-. Pero este hecho en sí fue agravado en el análisis de esta investigación por el hecho de que, ante las protestas y tumultos de los palestinos, la respuesta israelí fue altamente represiva y hubo una negativa a aceptar las reivindicaciones palestinas de evacuar a los colonos del territorio palestino, a pesar de contar con amplio consenso interno de la sociedad israelí sobre el asunto.

En este contexto podemos visualizar con precisión como la parte israelí, con la influencia de las FDI y el primer ministro han priorizado las cuestiones estratégicas por sobre el discurso de la paz. Esto es así tanto porque los colonos extremistas eran un actor que ayudaba a las FDI a controlar a la población palestina, como por la carta de negociación que representaban los colonos y su retirada frente a palestina. Sin embargo no se consideró las implicancias que estos hechos generan en el otro actor. Tanto Lazerna Breziner (2009, p.33) como Grinberg coinciden que en que la masacre fue un acto después del cuál maduraron “las condiciones de la opinión pública palestina para apoyar la intensificación del terrorismo. De esa manera comenzaron los ataques terroristas dentro de las fronteras de Israel” (2011, pp. 110-111), generando un clima interno en el que la unión nacional por la seguridad frente al terror palestino fue un significativo aglutinante en la población, y el cuál los opositores a los Acuerdos de Oslo lograron utilizar a su favor.

El análisis de Grinberg (2011) permite entender cómo el primer ministro Rabin simbolizaba, en el proceso de paz, un sujeto que estaba por encima de las contradicciones históricas y fracturas

de la sociedad israelí. Encarnaba el mismo el proceso de cambio de identidad colectiva, que desafiaba el criterio étnico del estado. Incluyó a los partidos palestinos israelíes en su coalición gubernamental y, aunque de forma muy limitada, pretendía ceder ciertos territorios a la OLP. Este proceso generó un clima intenso de violencia verbal hacia su persona y hacia la ciudadanía palestina de Israel por parte de la derecha – entre los que se encuentra el actual primer ministro Netanyahu - que clamó que no era legítimo entregar los territorios sin una mayoría judía en la Knesset. Más importante aún, el presidente israelí Ezer Weizmann dijo que si no era posible aprobar las negociaciones con una mayoría judía estas no debían proseguir. Se estaba haciendo presente en términos concretos una fractura estructural que marca al Estado de Israel desde sus comienzos, a través de la postura manifiesta de que “la organización del estado es una cuestión que sólo la etnia judía tiene el derecho a decidir” (Handleman, 2004, p.322). Se ve bien claro que la identidad del estado imponía normas colectivas de funcionamiento – *collective understandings* - (Ruggie, 1998, p.871), condicionando los intereses y las acciones posibles. Dentro de esta espiral de violencia ascendente es que Rabin fue asesinado. Ante la incapacidad de las organizaciones que lo apoyaban, su muerte significó la desintegración del amplio frente por la paz, quedando trunco el cambio identitario el cuál el líder carismático estaba generando (Grinberg, 2011). Por el contrario, su muerte reanimó la búsqueda de la unidad nacional con la derecha ante el peligro de la polarización acontecida, lo que significó el ceder posiciones ante los extremistas, lo que sumado a ciertos errores conllevó un profundo debilitamiento del apoyo a un frente amplio por la paz que exceda al sector izquierdista.

En el levantamiento palestino denominado la “Segunda Intifada” las construcciones identitarias recíprocas entre israelíes y palestinos han tenido nuevamente importancia para poder comprender el conflicto de manera holista. Por una parte, el contexto previo que implicó la elección de Netanyahu había generado escepticismo en los palestinos sobre la veracidad del proceso de paz. Por el otro, su reemplazante laborista Barak se negó a incluir en su coalición electoral a los partidos árabes, dejando sin consideración a un actor clave que le había presentado su apoyo - lo habían votado un 95% de los árabes- y marginando a los mismos pese a que su eslogan afirmaba que el suyo era el “gobierno de todos”. Esto significó nuevamente una definición de la identidad estatal en contraposición a su contenido democrático inclusivo. A partir del análisis de Grinberg (2011) se considera que si bien Barak realizó concesiones importantes a los palestinos en las negociaciones llevadas a cabo en Camp David en el año 2000, no propició un ambiente de confianza con la parte palestina. No cumplió con la transferencia de territorios previa acordada y previamente había ordenado la retirada unilateral del Líbano por los ataques armados de Hezbollah - dando una imagen negativa a los palestinos

debilitando a los que sostenían que la diplomacia era el camino para el establecimiento de un estado palestino-. Además, debido a la necesidad de ganar apoyo partidario – su coalición gubernamental estaba cerca de caer – generó un ambiente mediático en el que en una reunión decisiva se decidiría la cuestión de la paz con los palestinos, no dando tiempo a que mediante sucesivas rondas de negociaciones se pueda acercar las posiciones para llegar a un acuerdo. Pese a las mejoras en la oferta israelí, la rigidez de las negociaciones y la falta de objetivos consensuados fueron condicionantes para que finalmente las mismas fracasen. Con el fracaso de esta cumbre se generó un consenso dentro de Israel según el cual los palestinos tenían la culpa por el fracaso de las negociaciones para la paz – promoviendo la unidad nacional-, y por otra parte los palestinos en su mayoría consideraron que su líder Arafat rechazó un acuerdo que no les era favorable. Estas disparidades expresaron la ineficiencia que generó una única cumbre debido a la disparidad de las opiniones públicas israelíes y palestinas (Grinberg, 2011, p.239-242).

Pese a que la Segunda Intifada se desató luego de la dura represión a la manifestación palestina que se dio por la visita del nuevo primer ministro Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas – desde ya una acción imprudente debido a la importancia religiosa del lugar, por lo que el mensaje enviado a los palestinos parecía indicarles en concreto su percibida situación de dominación-, la Comisión Mitchell – encargada de estudiar los determinantes de la misma – determinó que esta se debió principalmente al fracaso de las negociaciones en Camp David. Igualmente no debemos olvidar que posterior a la visita de Sharon, se sucedió una represión en la que murieron 7 palestinos. Esta fue un elemento importante, lo que queda evidenciado en que, previo a este suceso, la facción armada de Fatah intentó generar una sublevación sin éxito, y fue luego de este conflicto que se generó una espiral de violencia fuera del control de los propios líderes palestinos e incluso de los propios líderes israelíes. En este escenario se retomó el discurso de las “tribus nacionales”, las cuáles eran las definitorias de la identidad: “ellos” (palestinos) y “nosotros” (los judíos) (Grinberg, 2011, p.283).

El proceso de Oslo terminó agotado ante la explosión de la segunda intifada. Además del argumento anterior, las dinámicas históricas de construcción social del otro han tenido como consecuencia la generación de diferentes narrativas sobre los hechos. Como explica Arie Kacowicz (2005) estas narrativas que se han constituido como diametralmente opuestas entre sí, y han fomentado la interpretación, tanto israelí como palestina, de una falta de legitimidad del proceso de paz debido a la consideración de cada una de las partes de incumplimientos de los puntos acordados en las negociaciones por parte de la otra. Este proceso contribuyó a la

desacreditación de la otra parte en el proceso de paz, haciendo que no tenga sentido acordar entre ellos.

Las narrativas implican procesos de interpretación de la realidad, generando en gran parte nuestra construcción social de la misma. Un ejemplo propio de ello se puede apreciar respecto del muro que Israel decidió construir luego de la segunda intifada debido a los ataques suicidas perpetrados por los palestinos. Para Israel, la construcción del mismo constituía un acto de legítima defensa, al verse atacado su territorio soberano. Pero para los palestinos, ya que este muro no se construyó siguiendo la frontera establecida por la resolución 181 de las Naciones Unidas sino que anexó asentamientos, constituía una violación no sólo de la ley internacional sino de la propia reivindicación nacional palestina de tener un estado propio.

En el 2004, se puede apreciar otra situación estructural del comportamiento del Estado de Israel. El plan de desconexión de la Franja de Gaza generó muchas polémicas desde un comienzo. La continuidad que se manifestó en la decisión sobre el mismo fue la exclusión de los sectores palestinos, tanto dentro o fuera del estado israelí. A los mismos les fue negada la participación – el reconocimiento como actores legítimos - en una decisión que les era profundamente significativa, lo que perjudicó la imagen de los moderados palestinos que pretendían una salida negociada para favorecer la legitimidad de las negociaciones, y al contrario favoreció a Hamas. Y más aún, una de las causas que según Grinberg generó la desconexión unilateral de Gaza, fue el llamado “peligro demográfico”, que significaba que los palestinos de Gaza eran una amenaza para el estado (2011, p.323), dando un mensaje tanto al exterior como al interior respecto de la postura del gobierno tendiente a privilegiar el contenido étnico del estado presente en la declaración de su fundación frente al democrático.

Se pasará ahora a analizar la situación política interna actual del Estado de Israel. En la consideración de este trabajo, la política interna juega un papel importante en el conflicto. Se parte, en primer lugar, de la teoría liberal elaborada por Robert Keohane, según la cual en un mundo interdependiente la política interna y la externa se eslabonan estrechamente (1988, p.22). En este sentido, es evidente que la situación de conflicto que enfrentan Palestina e Israel se da en un marco de vinculación mutua y recíproca. Si bien es un aspecto que hasta el momento no se ha mencionado, es muy importante su vinculación económica. Por una parte, de la gran cantidad de trabajadores palestinos que migran al Estado de Israel para trabajar cotidianamente, y por el otro las vinculaciones respecto a productos y servicios de Israel a Palestina. Además, la agenda de conflicto ha implicado históricamente en Israel una parte considerable del debate del sistema político israelí, por lo cual la política interna israelí se ha encontrado en gran medida influenciada por la política externa respecto al conflicto con el

pueblo palestino. En segundo lugar, además de considerar la política interna, se considera que las dinámicas de construcción social del “otro” palestino juegan un rol dentro del sistema político. Este papel es al menos triple, por una parte influencia la manera en que la sociedad israelí percibe las acciones de los palestinos u otros actores además de también respecto de la influencia respecto a la percepción de los discursos públicos, también genera que sean legítimas o al menos no se genere una gran oposición a la toma de ciertas medidas controversiales tanto para la parte palestina como para parte importante del sistema internacional, y por el otro influencia la decisión de los votantes a través de las elecciones – sería una especie de clivaje del sistema político-.

El estado de Israel es una democracia parlamentaria. El parlamento – Knesset - está constituido por 120 miembros parlamentarios – se necesitan 61 para realizar una coalición gubernamental-, se basa en la representación proporcional de los partidos políticos. El sistema para asignar las bancas el sistema electoral israelí se realiza a través de una única circunscripción electoral, siendo su fórmula electoral la Hagenbach-Bischoff, una variante de la D’Hont. Pese a que este se considera que favorece más bien a las mayorías, el gran tamaño de la circunscripción - es nacional - y el tope mínimo para obtener representación han tendido con el tiempo a generar un parlamento atomizado.

Una consecuencia de la alta proporcionalidad del parlamento israelí es la fragmentación política. Esto se debe también a las diversas fracturas sociales de Israel, país constituido principalmente por inmigrantes de diferentes regiones y culturas en la cual sus fundadores han optado por el principio de representación que más pueda representar a los diferentes sectores de la misma. Debido en una parte importante al sistema altamente proporcional, desde 1981 ningún partido ha gozado de mayoría absoluta. Al haber un consenso respecto al mal funcionamiento del sistema electoral, en el año 2014 el parlamento israelí decidió aumentar el mínimo umbral para poder ingresar al parlamento, modificando la anterior del 2% al 3,25%. Sin embargo, pese a que esta medida intenta resolver el problema de la atomización y ha reducido el número de partidos en el parlamento de 12 a 10, en las últimas elecciones parlamentarias se ha vuelto a evidenciar que la misma no es suficiente debido a las discrepancias entre los partidos, y también por la polarización generada en la campaña entre izquierda y derecha, que fue una de los factores que dificultó la generación de una coalición parlamentaria con pretensiones de estabilidad.

Además de las divisiones internas entre los judíos, dentro de la sociedad israelí, los árabes israelíes en la actualidad constituyen un 20 por ciento de la población. En estas últimas elecciones han generado una alianza electoral entre los 4 partidos árabes más importantes - en

gran medida debido al aumento de la barrera de entrada al parlamento - manteniendo los mismos una postura de oposición al carácter judío del estado. Los otros tres grandes sectores ideológicos en Israel – judíos - son: izquierda, centro y derecha. Las posturas de los mismos han mutado a través del tiempo. En términos generales, respecto al conflicto palestino la izquierda ha mostrado una posición más abierta a la negociaciones de paz y el ceder ciertas posiciones para llegar a la misma, y la derecha ha alternado entre una tendencia a la inflexibilidad respecto a la posesión de Toda la Tierra de Israel, a la negociación pero en términos más duros que la izquierda.

La última coalición antes de la llamada a elecciones anticipadas ha fomentado la inestabilidad del último gobierno de Benjamín Netanyahu – líder de Likud (centro-derecha) – quién pese a ser Primer Ministro sólo disponía de 18 de miembros del Parlamento. Esto generó que deba liderar con diversas fuerzas que “intentaron tirar cada una para su lado” dificultando por ello su gobierno (Baccari, 2015). Esta fue una de las razones por la cual Netanyahu decidió disolver el Parlamento. Los resultados de las mismas, realizadas el 17 de Marzo del 2015, han mostrado una vez más la fragmentación del sistema político israelí. Un número de 25 partidos han competido en las elecciones, mientras que 10 han logrado representación parlamentaria.

Luego de las dificultosas negociaciones para generar una coalición que afrontó Netanyahu, se ha dado lugar a la conformación de un gobierno de derechas sin asociación con el centro, una característica anómala dentro de la historia política israelí. Es importante recalcar que la coalición del Primer Ministro contó con el mínimo tamaño posible, 61 escaños, y se considera en consonancia con la consideración de Ginberg (2015), que la misma ha sido influenciada por la alta polarización retórica entre la derecha y la izquierda generada en la campaña, y como también considera el analista político internacional Adrian Mac Liman (2015), tendrá probablemente como consecuencia la inestabilidad y la búsqueda de diversas coaliciones en la política israelí de los próximos años. Por lo tanto, pese al aumento de la barrera electoral, las condiciones de inestabilidad que han dificultado en distintos períodos las negociaciones con los palestinos y el mantenimiento de posturas que cuenten con un consenso interno que les de legitimidad siguen vigentes. La situación que sí se ha modificado ha sido la fuerza del Likud dentro de la coalición, que ha pasado de 18 escaños a 32, lo que le permitirá a Netanyahu un mayor poder dentro de la misma.

Pese a la fragmentación, la proliferación de “partidos bisagra”, dispuestos a apoyar a cualquiera de las grandes corrientes ideológicas a cambio de reducidos beneficios ha sido y es una característica de un número importante de partidos (Mac Liman, 2015). Netanyahu se ha

beneficiado del partido centrista Kulanu, con el cual ha logrado la mayoría absoluta del parlamento necesaria para formar coalición.

La imagen del Primer Ministro, más fuerte en los temas de seguridad, se había visto opacada en esta campaña, ya que como ha sucedido en el pasado, se ha dado un giro en la agenda política hacia problemáticas socioeconómicas. En la manifestación acontecida en el 2011 ya se había podido observar el descontento y preocupación de una parte de la sociedad israelí – según el diario israelí Haaretz asistieron 400.000 personas y el 87% de los israelíes apoyaba la marcha (AFP, 2011) - que reclamaron por la justicia social y el incremento de los precios de las viviendas y alimentos. Relativo a la fuerte presencia de la agenda socioeconómica, en segundo lugar, en estas elecciones el partido Kulanu (Todos Nosotros) – escisión de Likud - ha conseguido 10 escaños centrándose en esa agenda y ganando su popularidad debido a la ley de telecomunicaciones que impuso su líder, que ha reducido el costo de las mismas para los israelíes. Además, también Yesh Atid, partido centrista que ha reivindicado sobre todo esta agenda, ha obtenido 10 escaños en las elecciones, y Shas, partido religioso sefaradí, quien sostiene que no hay una parte palestina con la que negociar, por lo cual ha centrado casi toda su plataforma con políticas de índole socioeconómica. Estos partidos, si bien tienen posicionamientos al respecto, tienden referirse más tenuemente al respecto del conflicto con Palestina en sus plataformas, lo cual aporta al sostenimiento del status quo más que a una modificación de la situación existente.

Por otro lado, el Judaísmo Unificado de la Torá, partido religioso askenazi, considera que la Tierra de Israel fue dada a los judíos por Dios, por lo que le pertenece indefectiblemente a todos los judíos por ley divina. Además, el partido Yisrael Beiteinu, frente al conflicto palestino ha sostenido un plan de intercambio de territorios, cediendo los territorios de Israel con mayor proporción de población árabe y obteniendo los de los colonos más cercanos a Israel. Esta propuesta es insostenible, tanto en términos legales internacionales como por la oposición de los palestinos israelíes que se consideran discriminados étnicamente. Por último, el partido Hogar Judío, mantiene una postura que rechaza la solución de crear un Estado palestino, proponiendo la anexión de las zonas rurales de ese territorio, y ofreciendo a los palestinos que viven en esos lugares la nacionalidad israelí. Estos partidos parlamentarios engloban la postura más fuerte contra la parte Palestina.

Por otro lado, la alianza opositora de la oposición, la Unión Sionista – alianza de centro-izquierda entre líder del Partido Laborista Herzog y el partido de centro Hatnuá de Tzipi Livni - se ha nutrido sobre todo de la agenda socioeconómica en la campaña. Esta alianza ha manifestado la necesidad de tomar medidas que contribuyan a una mayor igualdad en la

distribución de la riqueza nacional y a mayor cantidad de ayudas sociales. En esta agenda han propuesto acciones concretas y precisas, lo que contrasta con su postura a favor de las negociaciones de paz con los palestinos, en la cual han evitado la manifestación de posicionamientos concretos y explícitos. Esta actitud parece ser una restricción estratégica para no perder los votos de los más de 500.000 colonos que viven en el este de Jerusalén y Cisjordania.

El partido que más manifiestamente ha declarado su postura frente al conflicto ha sido Meretz, partido de izquierda, sosteniendo una vuelta a las fronteras previas a la guerra del 67, el fin de la construcción de asentamientos y la vuelta al territorio de Israel de los habitantes de los mismos. En las elecciones este partido ha quedado último dentro de los que han superado la barrera del 3,25% impuesta para ingresar a la Knesset, consiguiendo sólo 5 escaños. Esto implica que, más allá de que muchos analistas señalaron que la victoria electoral del Likud se dio a expensas de los partidos más nacionalistas y religiosos, y que en realidad un judaísmo más progresista, partidos árabes y otros con presencia de mujeres han sido los que han ganado representación, en concreto el partido judío que generó las posturas concretas más cercanas a las que los palestinos reclaman, sólo obtuvo un 3,93 por ciento de los votos y estuvo cerca de quedar fuera del parlamento.

Para remarcar el cambio de agenda, además de las posturas sostenidas por los partidos, hay que considerar que, en las encuestas previas a las elecciones, el 55,2 por ciento de los israelíes afirmaba que el principal asunto que condicionaba su voto era el socioeconómico, mientras que sólo el 28,4 por ciento lo identificaba con cuestiones relativas a la seguridad, relaciones exteriores o el conflicto con los países vecinos (Sin Autor, 2015). Este contexto constituye un peligro importante para la resolución de la cuestión, promoviendo un inmovilismo en la misma. Se toma esta situación como natural, un statu quo que pese a querer ser resuelto no es posible de serlo.

Por otro lado, en el Julio del 2013 una encuesta relevada por el diario israelí Haaretz revelaba que un 55 por ciento de los israelíes manifestarían su voto positivo si es que el Primer Ministro Netanyahu decidía convocar a un referéndum para decidir si iniciar unas nuevas negociaciones de paz con los palestinos (Verter y Lis, 2013). Asimismo, otra encuesta realizada durante 2013 mostraba que un 63 por ciento de los israelíes y un 53 por ciento de los palestinos apoyaban un acuerdo de paz con la solución de los dos Estados (Chamie, 2015). Pero este debate no tiene en consideración una cuestión. Se postula la cuestión sin tener en cuenta otros factores, entre ellos las condiciones necesarias para lograr ese objetivo. Estas tendrían relación con las reivindicaciones palestinas. En otra encuesta se puede ver claramente que, a pesar de que una

mayoría de los ciudadanos israelíes desean lograr la paz con los palestinos, su imaginario político no está en consonancia con las medidas que los palestinos reivindican para lograr la paz. Otra pregunta encuestada permite comprender de manera más clara la situación. Una vez que se explicaban las dificultades y las cuestiones problemáticas respecto a la cesión territorial, la división de Jerusalén y la evacuación de las colonias los resultados no eran favorables. Para dar un ejemplo, una encuesta recalca que un 75 por ciento de los judíos israelíes se encuentran en contra de la creación de un estado palestino a partir de la vuelta del Estado de Israel a las fronteras previas a la guerra del 67 (Chamie, 2015).

Es importante recalcar que, en la campaña electoral, Netanyahu ha volcado una retórica nacionalista con la intención de captar los votos de la derecha extrema. Fue evidente la intención del Primer Ministro de centrar la campaña en la seguridad. Esto se evidenció con el duro discurso realizado en el Congreso de los Estados Unidos, en el cuál intentó estimular el temor respecto a Irán, el que no es un tema menor dentro de la arena política israelí. Por otro lado, Netanyahu ha declarado que si él obtenía el puesto de Primer Ministro no se daría el establecimiento de un Estado Palestino, lo que va totalmente a contramano de la solución que cuenta con más apoyo de la comunidad internacional y sostenida por él mismo en el 2009 declaró en el “discurso de Bar Ilan”. Más allá de ello, en el terreno de las políticas efectivas, el gobierno actual ha sostenido desde sus inicios una postura favorable a la construcción de asentamientos, de los cuales dos tercios de los mismos se han realizado sobre territorios ocupados palestinos generando los mismos en asentamientos aislados (Sin Autor, 2015b). Por último, el mismo día del acto electoral, Netanyahu realizó un video que compartió vía la red social Facebook en el cual llamaba a votar a los votantes por el Likud debido a que la izquierda estaba llevando a votar a los árabes en camionetas. Si bien resulta polémico, este hecho constituye la perpetuación de la discriminación de los ciudadanos palestinos en un estado que privilegia el contenido étnico antes que la ciudadanía universal. Y más aún, es necesario tener en cuenta la trascendencia de su discurso, ya que el mismo conlleva efectos importantes. Por una parte, respecto a la perpetuación de la construcción social estatal de los palestinos como un “otro” – pese a que goce de nacionalidad-, y por la otra – sobre todo debido a la importante investidura que quién emite este discurso - perpetúa en los palestinos la desconfianza de la eventualidad de una paz y el establecimiento de su propio estado.

El languidecimiento del proceso de paz durante el mandato de Netanyahu, y la falta de confianza de los decisores palestinos, entre ellos la OLP a cargo de Mahmoud Abbas, se ha expresado en la política sostenida para obtener el reconocimiento de organismos internacionales. Ya previamente se ha logrado la aceptación en la ONU como país observador

– aunque sin voto – y el reconocimiento de 135 países hasta el momento, que poseen aproximadamente el 82 por ciento de la población mundial (Chamie, 2015). Además, el 1 de Abril del 2015, ha conseguido su adherencia a la Corte Penal Internacional, con el objetivo de que la misma juzgue lo sucedido en el conflicto entre Israel y Palestina en el año 2014, en el cuál según los palestinos Israel cometió crímenes de guerra y contra la humanidad. Estos hechos, criticados por Israel y Estados Unidos – los cuáles tomaron represalias ante la decisión de realizar esta medida (por su parte Israel declaró que no colaboraría en la investigación y Netanyahu retuvo por dos meses ingresos tributarios que recaudaba en nombre de las autoridades palestinas) - parecen indicar la falta de confianza de los palestinos en la concreción de soluciones sustantivas mediante las negociaciones bilaterales con Israel.

### Discusión y aportes al tema

El conflicto palestino israelí presenta una gran cantidad de complejidades, no pudiendo explicarse el mismo desde una única arista. El trabajo realizado no va en desmedro de otros que recalcan la responsabilidad de los palestinos en el mismo. Tampoco los que analizan el accionar – contraproducente o no - de los estados árabes o demás potencias en el fracaso de la consecución de un Estado nacional para los palestinos.

El aporte que se intenta generar a través de este trabajo es el de resaltar el valor explicativo de los procesos de formación identitaria en el conflicto y del sistema político del Estado de Israel en el mismo. La intención ha sido ponderar el valor de estos procesos, intentando discutir con las perspectivas que analizan de manera superficial las dinámicas sociales y políticas internas de los estados, aportando un análisis que tenga en cuenta el accionar de los estados más allá de su concepción como meros actores racionales.

### **Conclusión**

La construcción social del “otro” generada a través de los procesos considerados en esta investigación, ha constituido a parecer del autor, un factor de relevancia que ha condicionado en las interacciones entre ambas partes. Asimismo, se considera que este proceso tiene consecuencias en el presente, por lo que se ha intentado analizar el sistema político israelí en la actualidad -específicamente las recientes elecciones parlamentarias -, tanto a través de las percepciones sobre los Palestinos en Israel, como por el impacto de ciertos sucesos, que son asimilados de mayoritaria en consonancia con la construcción identitaria.

Se han analizado diversos sucesos influyentes en las identidades construidas, en los cuáles en el criterio de la investigación, el Estado de Israel – teniendo además en cuenta por ser el actor con

mayores recursos – presenta una mayor responsabilidad histórica en el devenir de los acontecimientos. Tanto a través de sus acciones como de sus inacciones ha limitado el proceso de las negociaciones con los palestinos.

Por último se ha analizado el sistema político israelí a la luz de los procesos políticos recientes. Evaluando los mismos se ha analizado el inmovilismo actual de las negociaciones, considerando tanto la emergencia de la agenda socioeconómica que ha limitado la trascendencia de necesidad de resolver el conflicto con Palestina, y la construcción de poder y de caudal electoral de Netanyahu, que atenta contra una resolución del conflicto entre las partes en disputa. Más aún, esta falta de avance de las negociaciones mutuas ha influenciado la política unilateral de la OLP, no aprobada por Estados Unidos ni Israel, de obtener reconocimiento internacional, por ejemplo a través de su entrada en la Corte Penal Internacional.

## Bibliografía

- AFP (2011, 26 Julio). El 87% de israelíes apoya manifestaciones contra carestía de vivienda. *ABC*. Recuperado el 12 de Agosto del 2015 de: <<http://www.abc.com.py/internacionales/el-87-de-israelies-apoya-manifestaciones-contra-carestia-de-vivienda-287838.html>>
- Bates, R., Grief A., Levi, M., Rosenthal J., L., and Weingast, B.R. (1998) *Analytic Narratives*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Brichs, F. I. (2003). El movimiento sionista ante la partición de Palestina. *Scripta Nova*
- REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98
- Vol. VII, núm. 144, 1 de julio de 2003.
- Chamie, J. (10 de Abril del 2015). ¿El estado de Palestina en su cuenta Regresiva?. *Inter Press Service Agencia de Noticias*. Recuperado el 3 de Agosto del 2015 de: <<http://www.ipsnoticias.net/2015/04/el-estado-de-palestina-entro-en-su-cuenta-regresiva/>>
- Checkel, Jeffrey (1998) "The Constructivist Turn in International Relations Theory", en *World Politics*, Vol. 50, Nº 2.
- EFE (2015, 12 Marzo). Diez partidos integrarían el nuevo parlamento de Israel. *La Nación*. Recuperado el 15 de Julio del 2015 de: <[http://www.nacion.com/mundo/medio-oriente/partidos-posibilidad-llegar-Parlamento-Israel\\_0\\_1474852588.html](http://www.nacion.com/mundo/medio-oriente/partidos-posibilidad-llegar-Parlamento-Israel_0_1474852588.html)>
- Grinberg L. L. (2015, 11 de Junio). Elecciones 2015: La realidad inexistente de “la derecha frente a la izquierda”. *Real Instituto El Cano*. Recuperado el 12 de Julio del 2015 de: <[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari28-2015-grinberg-elecciones-israelies-2015-realidad-inexistente-derecha-frente-izquierda#VdIDJTPrEY](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari28-2015-grinberg-elecciones-israelies-2015-realidad-inexistente-derecha-frente-izquierda#VdIDJTPrEY)>
- Grinberg, L. L., Política y violencia en Israel/Palestina. Democracia versus régimen militar. 1 ed. - Buenos Aires; Prometeo Libros, 2011.
- Handelman, D. (2004). Citizenship, Nationality, and Levels of Ethnicity in Israel. En *The Politics of Ethic Consciousness*. July 1997, Palgrave Macmillian Eds. pp. 310-342.
- Herman, D. (2002) *Story logic: Problems and possibilities of narrative*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Herzl, T. (2004) “El Estado Judío”. © Organización Sionista Argentina. ISBN: 950-892-199-4. Disponible en: <<http://www.anajnu.cl/EstadoJudio.pdf>>
- Klotz, Audie y Cecilia Lynch (2007) *Strategies for Research in Constructivist International Relations*, Nueva York, M.E. Sharpe.
- Ini, P. (2010). La victoria israelí de 1967 y la teoría de la guerra. En *Las tesis de Belgrano Nº383*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Departamento de Investigaciones, Agosto 2010. Disponible en: <[http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/383\\_Ini.pdf](http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/383_Ini.pdf)>
- Giddens, Anthony (1982) “Hermeneutics and Social Theory”. *Profiles and critics in Social Science*. UCP, Los Ángeles.
- Baccari, S. (2015, de Febrero). El Sistema Político Israelí por Sergio Baccari. *El Faro Israel*. Recuperado el 16 de Agosto del 2015 de: <<http://elfaro-israel.com/?q=node/2114>>
- Morris, Benny. *Righteous Victims*, Vintage Books, New York, 2001, 784 pp.
- Lazerna Breziner, C. (2009). La incidencia de la violencia religiosa en las relaciones internacionales: Conflicto israelí-palestino 1994-1995. Monografía de Grado En la Facultad de Relaciones Internacionales Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Semestre II, 2009. Disponible en: <<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1401/53000071.pdf?sequence=1>>
- Mac Liman, A. (2015, 20 de Marzo). Elecciones israelíes: ¿más de lo mismo? *Centro de Colaboraciones Solidarias*. Recuperado el 12 de Agosto de: <<http://ccs.org.es/2015/03/20/elecciones-israelies-%C2%BFmas-de-lo-mismo/>>
- Morocutti, P. (2014). Propuestas alternativas desde la historiografía israelí. En *Historia Actual Online*, Num. 34 (Primavera, 2014), 163-175. ISSN: 1696-2060.
- Ruggie, John G. (1998). What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge. En: *International Organization*, 52:4, 855-885.

Ruggie, John G. (2009) "Epistemología, ontología y el estudio de los regímenes internacionales", en Revista de Relaciones Internacionales (GERI – UAM) N° 12.

Sin Autor (2015, 17 de Marzo). Claves de las elecciones israelíes: economía frente a seguridad. *RTVE*. Recuperado el 8 de Agosto del 2015 de: <<http://www.rtve.es/noticias/20150317/preocupacion-economia-se-impone-seguridad-elecciones-israel/1116940.shtml>>

Sin Autor (2015b, 24 de Febrero). Aumentó 40% la construcción de asentamientos judíos en Israel. *El Universal*. Recuperado el 27 de Julio del 2015 de: <<http://www.eluniversal.com/internacional/150224/aumento-40-la-construccion-de-asentamientos-judios-en-israel>>

Verter, Y. and Lis, J. (2013, July 24). Survey: 55% of Israelis Say They're Inclined to Vote for Peace Deal. *Haaretz*. Recuperado el 29 Julio del 2015 de: <<http://www.haaretz.com/beta/.premium-1.537586>>

Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior. En *Postdata* vol.19 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jun. 2014. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-96012014000100005](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012014000100005)>